



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Cromos peligrosos

Sabía que esos cromos existían, y que estaban de moda en Estados Unidos. Y ahora me han traído un montón de ellos. **“Toma eso y escribe: creo que es una inmoralidad, que es una vergüenza”**. Me olvidé unos días del paquete de cromos, y no lo abrí hasta ayer. No estaban puestos en orden, mi amigo debió andar con ellos. Y, por supuesto, la colección está incompleta, mas con los que me dio basta y sobra para darse uno cuenta de hasta dónde puede llevar el afán de juntar dinero sin escrúpulos. Me explico. Se trata de una colección de cromos de criminales famosos que los niños norteamericanos intercambian en su barrio o en un parque, y también en el colegio, que es el lugar más idóneo, dicen. Asociaciones de padres y distintas confesiones religiosas han puesto el grito en el cielo e intentan impedir judicialmente la venta de esos cromitos, que pueden provocar en el niño un deseo de imitación, una insensibilidad ante el mal y todo tipo actitudes agresivas. Pero los editores se amparan en el hecho de que ellos no inventan nada, que no glorifican al criminal, y que logran así que la sociedad comprenda a las peores alimañas que ha producido la humanidad y sepa prevenirse, y también cómo actuar ante casos semejantes.

No, por supuesto que no es bueno que los niños anden intercambiándose esos cromos. ¿Pero es bueno que la violencia, el crimen y la perversión dominen en la mayor parte de los programas de televisión y en la industria del cine?